La «interpretación de conferencia» en Argelia: métodos y enfoques didácticos

Mohammed Mounir Salah
Universidad de Argel 2

La presente ponencia pretende plantear el fruto de mi experiencia profesional acerca de la interpretación simultánea, llamada comúnmente «interpretación de conferencia», la más conocida hoy en día por el público en general, debido esencialmente a su utilización por la organizaciones internacionales e instituciones de toda índole, así como por los medios de comunicación.

Siendo así, su finalidad primera radica principalmente en poner de manifiesto la relevancia de los estudios universitarios vinculados con dicha modalidad y su importancia en el programa universitario de Licenciatura de Traducción. En segundo lugar, el propósito perseguido consiste en exponer los problemas que encuentra el profesor al impartir sus clases.

Por otra parte, me parece significativo señalar la relación existente entre la traducción y la interpretación a la luz de la teoría del sentido formulada por la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores de la Université Dauphine de París y su contribución en la enseñanza de la interpretación.

Por último, concluiré la presente ponencia esbozando algunos resultados conseguidos a través del ejercicio de la profesión universitaria contrastándola con la práctica profesional de dicha modalidad.

Tal como se entiende hoy día, la interpretación simultánea viene impartiéndose como disciplina universitaria en varias universidades del mundo. En Argelia existe como asignatura desde el año 1964, fecha de creación de la Escuela Superior de Interpretación y Traducción. Se impartía como asignatura en el cuarto curso de licenciatura, con vistas a permitir al estudiante recibir una preparación previa para ejercer en los Foros y Congresos nacionales e internacionales. De hecho, la mayoría de los intérpretes argelinos que ejercían como tal era intérprete *freelance*, ya que no se hallaban afiliados a una asociación oficial de intérpretes, dentro de un marco jurídico preciso, pese a la existencia efímera de la ASTRIA. De hecho, dicha práctica se remonta a los primeros años del siglo xx, y la organización de su enseñanza como disciplina académica es aún más reciente.

Conviene saber además que la forma más utilizada en las relaciones internacionales era la interpretación consecutiva, y fue solo a partir del año 1945 que se utiliza como simultánea en los procesos de Nüremberg, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, para juzgar a los criminales nazis. Dicha modalidad se institucionalizó al crearse la ONU, poco tiempo después.

En cuanto a concepto, por definición, la *simultánea* es la interpretación que se realiza al mismo tiempo que habla el *orador*. Se trata pues de un acto comunicativo que pretende transmitir el mensaje concreto de un orador a un auditorio.

Dicha transmisión de un mensaje verbal se realiza, conforme al siguiente esquema triangular:

1) El orador (el emisor).
2) El intérprete que capta el discurso gracias a auriculares conectados directamente con el orador, mediante un flujo eléctrico. (el intermediario).
3) El auditorio (el receptor).

Como puede apreciarse, la simultánea tiene la función de producir el entendimiento en tiempo real. En otros términos, el oyente debe entender al orador mientras este habla. Pero, dado que lo que oye es la voz del intérprete, necesita hacer un esfuerzo de concentración para encajar el contenido de lo que dice el intérprete con la imagen que percibe del orador (su gesticulación, su mímica, incluso sus silencios)[1].

Dicha concentración es el frágil cordón umbilical que permite la transmisión fluida del mensaje. Si esta concentración se rompe, el oyente se desorienta un instante y luego centra su atención en las palabras del intérprete, en su persona, dejando al orador en segundo plano.

Cualquier interrupción puede confundir al oyente, y eso siempre constituye una merma en la calidad del trabajo realizado. La mayoría de estos fallos se deben a los errores cometidos.

Nos preguntamos, pues, qué tipo de errores puede cometer el intérprete en este contexto.

En realidad, son tres los errores:

1) *Los accidentales*: ruidos fuera de contexto: gluglú del agua vertida en un vaso situado junto al micrófono; el roce de papeles o el ruido de la puerta de la cabina, al entrar o salir el compañero.
2) *Los formales*: de expresión, aunque no afectan el contenido de lo dicho, de los sonidos de la garganta que no llegan a fonemas, los estornudos (hay que apagar el micrófono antes de estornudar), la entonación equivocada.
3) *Los de contenido*: son los más graves. Lo que dice el intérprete no coincide con lo que espera oír del orador (por omisión, distorsión o incongruencia).

En la simultánea nunca se debe dejar una frase a medias, en el aire, sin terminar. Por ello, *debemos acabar siempre las frases* (es la regla de oro para los intérpretes).

---

[1] Véase León, Mario, 2000, *Manual de interpretaciones y traducciones*, Madrid, Luna Publicaciones, pp. 241 y ss.

En otro orden de cosas, cuando el orador se olvida de saludar, por ejemplo, a la audiencia, y arranca directamente su discurso, el intérprete debe expresar el saludo (*buenos días, señoras y señores*).

Al hablar de la formación universitaria, conviene señalar que la calidad de esta última depende de varios factores y, en ocasiones, administrativos. En el programa universitario de licenciatura, en Argelia, solo el cuarto (el último) está dedicado a una formación en interpretación y esta nunca puede considerarse como suficiente o incluso especializada, debido al volumen horario consagrado y a otros factores.

No existe en Argelia un diploma específico de Interpretación de Conferencias como el que se da en Ginebra o el que se daba en la Universidad Autónoma de Barcelona años atrás. Así, parece más factible reconsiderar el actual programa de licenciatura y elaborar uno nuevo, capaz de proporcionar una formación de pre-grado o de post-grado más acorde con las exigencias de nuestra sociedad, caracterizada por la emergencia de una mundialización y globalización que ha revolucionado el modo de pensar.

En la Universidad de Argel, por ejemplo, la simultánea se imparte conjuntamente con la traducción como asignatura para los estudiantes. Para acceder al seguimiento de estas clases, el estudiante tiene la obligación de superar una prueba selectiva y una entrevista con los profesores concernidos. En otras universidades el sistema seguido puede ser diferente, ya que incluye la interpretación como especialidad posterior y separada de la traducción.

Referente a la competencia, es uno de los factores que interviene en la práctica. En dicha óptica, la didáctica de la interpretación tiene como objetivo desarrollar y mejorar la misma, y no limitarse a transmitir una información normativa sobre las técnicas y principios de la interpretación. Asimismo, para mejorar el rendimiento y la calidad de la interpretación, hace falta algo más que un buen método y una buena formación.

Así, un traductor competente es igual a un intérprete bueno, y un buen rendimiento será directamente proporcional a una buena interpretación.

Los factores que pueden incidir en el rendimiento de una interpretación son:

— Competencia interpretativa.
— Conocimiento de las variedades concretas de las lenguas.
— Experiencia previa.
— Motivación.
— Memoria.

Como se ve, el rendimiento y la evaluación de la actuación de un intérprete dependen de la competencia interpretativa. Pero, puede compensar una falta de competencias y mejorar su rendimiento si logra trabajar en condiciones óptimas y estar muy motivado.

En lo referente a la teoría del sentido, formulada ya hace muchos años atrás, por Danika Seleskovitch y Marianne Lederer en la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores, se preconizó el sistema, según el cual, la interpretación consecutiva es el primer paso en el aprendizaje de la simultánea. Bien mirado, dicho sistema puede aplicarse debidamente en la didáctica de la interpretación. Sin embargo, no se puede afirmar que sea el más adecuado, ya que posee ventajas y desventajas.

En cualquier caso, se puede decir que varios factores inciden para conseguir una correcta y clara interpretación. Pero, los más destacados radican en la capacidad de síntesis y la buena memoria del intérprete, además de tener una cultura amplia de los temas debatidos y estar al tanto de los eventos de actualidad.

Por otra parte, conviene acostumbrar a los estudiantes a realizar ejercicios prácticos de autoevaluación para aprender a corregirse y evitar fallos susceptibles de afectar la buena interpretación. Por ejemplo, se pide a los estudiantes que preparen una exposición corta de uno o dos minutos, sobre un tema asequible, tal como describir su ciudad natal, y exponerlo delante de los otros compañeros. Los demás deben escuchar, y, posteriormente, restituir el contenido de la exposición inicial. Luego habrá un debate en que todos participen, guiados por el profesor, y comentar lo ocurrido.

El orador original comenta la *interpretación* de su exposición, y el intérprete da su impresión de la exposición original, al tiempo que comenta su propia actuación. Se trata de un ejercicio de autoevaluación que puede ser útil para los estudiantes.

En otro orden de cosas, conviene señalar la relación existente entre la traducción y la interpretación. En un estudio efectuado por el Instituto Cervantes, consta que:

> debido a la naturaleza de nuestra experiencia pedagógica personal, una parte importante de la metodología que hemos desarrollado se ha visto condicionada por el grado de formación previa en traducción que tenían los estudiantes. Este enfoque busca aprovechar el bagaje de los estudiantes en cuanto a conocimiento del proceso de traducción y de comunicación para comparar ciertos aspectos de la traducción con la interpretación y señalar las diferencias y similitudes[2].

En cuanto a la traducción profesional, pocos o escasos son los estudios objeto de enfoques académicos al respecto. En el ejercicio de esta noble profesión, considerada como profesión liberal del mismo modo que la del letrado (abogado) o la del notario, conviene saber que se trata de una actividad que requiere no solo un buen dominio de las lenguas practicadas sino un conocimiento amplio del campo jurídico ya que no se ejerce únicamente en las oficinas de traducción jurada sino también en los tribunales y juzgados. En Argelia, por ejemplo, el traductor-intérprete jurado se halla vinculado al Ministerio de Justicia y puede equipararse

---

2 Gil de Carrasco, Antonio y Hickey, Leo, 1999, *Aproximaciones a la traducción*, Madrid, p. 106.

a un traductor-intérprete judicial. Por lo general, para acceder a dicha profesión, se requiere una experiencia de cinco años como traductor y la superación de una prueba escrita y oral en un concurso del Ministerio de Justicia. Como tal, existe oficialmente desde el año 1995, fecha de la celebración del primer Concurso de traductores.

Referente a los congresos y conferencias que se celebran en Argelia o en otros países, en la mayoría de los casos, tenemos la obligación de prepararlos a través de un estudio y la investigación del tema. Concretamente, *preparar un congreso* significa:

1) Leer la documentación accesible para elaborar el vocabulario y conocer los planteamientos de los oradores.
2) Seleccionar las herramientas que vamos a necesitar.
3) Elaborar un vocabulario específico y personalizado sobre el tema o los temas que trate el congreso.
4) Estudiar la información general de dichos temas[3].

CONCLUSIÓN

Como aparece a lo largo de lo dicho en la presente ponencia, la didáctica de la interpretación es una actividad que desarrolla el docente, el profesor universitario, en el transcurso de su carrera profesional, utilizando unas herramientas que difieren de las usadas en la traducción, ya que utiliza un equipo técnico que debe ser eficaz, susceptible de convertir al estudiante en un elemento competente y rentable en la vida activa. En cuanto a la actividad de traductor jurado, no es incompatible con la profesión universitaria y puede ser un complemento idóneo en la formación de intérprete.

En resumidas cuentas, la labor de intérprete implica necesariamente no solo el dominio de los idiomas utilizados sino también asimilar convenientemente unos mecanismos y unas técnicas que se adquieren gracias a una formación adecuada y a la experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

Gil de Carrasco, Antonio y Hickey, Leo (1999), *Aproximaciones a la traducción*, Madrid, Instituto Cervantes.

León, Mario (2000), *Manual de interpretaciones y traducciones*, Madrid, Luna Publicaciones.

[3] Véase Leo Mario, *Manual de interpretaciones y traducciones*, p. 244.